

# Retos educativos del nuevo milenio para la escuela católica

---

LORENZO TÉBAR BELMONTE\*

«El siglo xx se cierra con grandes convulsiones en los consensos que han creado y sostenido el sistema educativo como institución moderna; *el mundo educativo está en plena mutación y solicita cambios*, tanto en el paisaje organizativo como en la residencia mental de sus agentes.

*Para hacer frente a los retos del nuevo milenio conviene consignar y promover mejores prácticas educativas. ¿Qué potencialidades activará la tradición cristiana en contacto con las turbulencias que se acentúan hoy en el universo educativo?»*

(J. García Roca: *La educación en el cambio del milenio*. Santander: Sal Terrae).

## 1. LA EDUCACIÓN EN LA ENCRUCIJADA

Podríamos decir que la educación es una historia de autosuperación y de respuestas plurales ante los problemas que la sociedad ha ido planteando. Pero la perspectiva del análisis depende siempre de nuestra visión del nuevo diseño educativo. Hoy percibimos destacados algunos rasgos que provocan contrastes y disonancias. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer acontecimientos próximos que la historia de la educación deberá valorar con justicia: se trata de la extensión a toda la población de la Educación Primaria, la declaración de la obligatoriedad de la Enseñanza Secundaria y toda una serie de elementos innovadores, sintetizados en normativas como la de Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE). Pero al lado de

---

\* Director del Departamento Pedagógico de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE). Madrid.

estas normas homogeneizadoras a nivel europeo, hallamos nuevos impactos que vienen a desestabilizar la nueva situación educativa.

Debemos destacar *el nuevo rostro de las aulas*: el creciente *impacto de la inmigración*, la urgencia de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en el campo de la formación, que unidos a los problemas socioculturales y económicos van poniendo en perenne actualidad la imprescindible actualización de los docentes para responder a una desafiante diversidad y a los vertiginosos cambios de una sociedad digital, multicultural y globalizada.

Si bien el protagonista de la educación deberá ser el educando, el irremplazable actor-director de escena, que imprimirá vida a las aulas, seguirá siendo el docente. Para explicar la nueva situación crítica del profesor ante la aceleración del cambio social, J. M. Esteve utiliza, en el prólogo de *El malestar docente*, la imagen del actor representando una pieza de teatro clásico:

*«Jugaba con esa escena introduciendo de improviso en el escenario dos empleados del teatro que, sin que el actor lo advirtiera, colocaban a la vista del público una taza de inodoro y un maniquí con el pelo verde y rojo, desplegando desde el techo un telón de fondo con el Pato Donald y sus tres sobrinos. Convencido de lo sublime del papel que representaba, nuestro actor seguía recitando en verso, vestido con sus ropajes clásicos y progresivamente desconcertado por las risas de un público que hasta ese día siempre le había aplaudido. Jugando con esta escena, extraía la conclusión de que si cambia el decorado, el profesor, al igual que el actor, debía replantearse el papel que representaba.»*

La falta de una perspectiva global y de mentalidad para los *cambios vertiginosos* e irreversibles desbordan la realidad de los docentes. Muchos de ellos viven la situación actual con ansiedad, frustración y derrota: *«El conflicto se ha instalado en el interior de los claustros de profesores»*. El nuevo escenario obliga a tener respuestas aprendidas y recursos para un rol social muy complejo. La formación permanente es en sí misma una cultura que no

llega a imponerse, porque la profesión docente no tiene en la práctica la consideración que en teoría se le concede. Se ha subrayado, en ocasiones, que la valoración negativa del profesor, como responsable universal de todos los males del sistema educativo, es uno de los signos de nuestro tiempo. En la *sociedad del conocimiento* no podemos ser víctimas de modas ni de falacias: la cantidad de conocimientos no nos convertirá en sabios, ni la cantidad de productos del mercado nos hará felices.


La escuela debe responder a las nuevas demandas cognitivas de la sociedad del conocimiento, una exigencia que incide en la misma función de la educación en una nueva cultura del aprendizaje. Las nuevas formas de enseñar y de aprender están indisociablemente unidas a la cultura que nos envuelve. Se trata de preparar ciudadanos con unas nuevas capacidades de aprendizaje, dispuestas a adaptarse a otro mundo de información para convertir la enorme invasión de datos en verdadero conocimiento. Todos necesitamos convivir con esa plétora de información, relativizando teorías, seleccionando datos, construyendo nuestro juicio con múltiples interpretaciones, buscando nuestras propias certezas. El ritmo creciente del cambio tecnológico y científico nos impide saber qué tendremos que conocer dentro de diez años... Este panorama está interpelando a la función de los centros educativos y particularmente al sentido profesional de los docentes.


En síntesis, podríamos afirmar que la sociedad entera debe descubrir la trascendencia de la misión educativa y su necesaria presencia en todas las culturas para que sea el factor dinamizador y potenciador del cambio.

### **1.1. La educación ante el espejo de la sociedad**

Aunque estemos obligados a la brevedad no podemos caer en tópicos ni en simples apreciaciones. La educación sufre en este momento las crisis, los acosos y los desafíos que acechan a cualquier institución de nuestra sociedad y, si cabe, con más virulencia, ya que la escuela es exponente de la vida




misma. Para emitir un juicio sobre la educación debemos ampliar el horizonte de nuestro análisis a toda nuestra sociedad. 

 Vivimos un momento de *cambio estructural* que afecta a todos los ámbitos de la persona. Esta afirmación encierra una necesaria *toma de conciencia* de sus implicaciones, pues sin asumir esta radical mutación de nuestro mundo no podemos entender las exigencias que recaen sobre la educación. En esta falta de convicción está en parte el olvido, el abandono, y hasta el desprecio con que, en la práctica, se tratan los temas educativos. Vivimos en esta burbuja invisible, pero de inabarcables dimensiones, propiciada por la *mundialización* («la presencia del mundo entero en nuestras vidas») y la *globalización* («proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales»), con sus imperativos económicos, ideológicos, éticos, sociales, formativos, etcétera.

La escuela católica debe analizar la nueva realidad del mundo globalizado, sus alianzas y el nuevo dinamismo que está influyendo en las relaciones, en las formas de vida y en el futuro diseño de una sociedad neoliberal. Nuestro mundo se rige por reglas y valores que afectan radicalmente a la misión educativa. Como afirma Toffler, «*el trípode del poder mundial se asienta sobre el dinero, la violencia y el conocimiento*». Nos hallamos ante una nueva lógica, impuesta por el neoliberalismo globalizador, que se resume en el «pensamiento único», que lleva a la eficacia y rentabilidad inmediata.

Si bien el ser humano es objeto de educación, al mismo tiempo con su vivencia, con su cultura, influye radicalmente en todo proyecto educativo. Las realidades de la vida cotidiana crean una *nueva antropología*, una nueva escala de valores, nuevas competencias y nuevas expectativas. La escuela debe analizar estas realidades y buscarles respuestas adecuadas a su profundidad y trascendencia. Pero, a su vez, la escuela debe experimentar sus limitaciones y urgencias para afrontar tan diversos y exigentes desafíos. De ahí que debemos proceder con enorme cautela y sensibilidad

para no dejar de pensar las exigencias desde cada uno de los factores que intervienen en el complejo mundo de la educación. 

Desde los albores del nuevo milenio han ido apareciendo diversos estudios que ponen su mirada en el futuro de la escuela cristiana. Bastaría sintetizar el documento de la FERE sobre la *Significatividad evangélica de la escuela católica*, resultado de una prolongada reflexión en un foro con presencia de diversos expertos, para conocer las interpelaciones fundamentales:

- **Afianzar y hacer creíble la identidad de la escuela católica (EC):**  
La escuela católica está jugando a la defensiva frente a los ataques diarios de sus detractores declarados (sindicatos CCOO-UGT, CEAPA, socialismo, etc.). Estos organismos no se creen la apuesta de la EC por los más desfavorecidos de nuestra sociedad. Al olvidar argumentos de libertad y de igualdad de oportunidades, a muchos colectivos sociales la EC les suena a élite, a privilegio y a competidor descarado.
- *Profesionalizar la misión* de la EC a través de nuevos métodos, procesos de enseñanza-aprendizaje, nuevas tecnologías, aprendizaje de idiomas, investigación, etcétera.
- *Reformular las funciones* actuales de la escuela: objetivos, contenidos, valores, nuevas oportunidades.
- *Potenciar la conexión del centro con el mundo educativo*, con otros centros similares, familia, sociedad (empresas), red cada vez más amplia y más profesionalizada.
- *Instaurar la formación permanente* con nueva orientación, empezando por los equipos directivos. Preparación e incorporación de directivos seculares en los centros de titularidad religiosa.

En estos momentos experimentamos una fuerza especial de *dimensión europea*: una fecha señalada fue la Cumbre Europea de Lisboa-2000. Los Estados miembros del Consejo de Europa se proponen esta desafiante meta de futuro: «Convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de

*manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social»* y basan su convicción en la ayuda de la educación para conseguir estos tres objetivos principales:

- a) El desarrollo del individuo, para que pueda desplegar todo su potencial y llevar una vida feliz y fructífera.
- b) El desarrollo de la sociedad, en particular, reduciendo las disparidades y las desigualdades entre los individuos y los grupos.
- c) El desarrollo de la economía, haciendo lo necesario para que las capacidades de la mano de obra correspondan a las necesidades de las empresas y los empleadores.

Para alcanzar estos objetivos habría que aplicar una estrategia de *aprendizaje permanente* que superara las tradicionales barreras existentes entre los diferentes componentes de la educación y la formación de carácter formal e informal. (CE, 2001: 4).

Debemos reconocer que la educación está estructurando la sociedad, que la mejor empresa hoy es la educación y la mejor fábrica es la escuela. Pero esta misma función abierta le convierte en el pararrayos de todas las tormentas locales, el imán de todos los conflictos humanos, el termómetro de todas las dolencias sociales.

## 1.2. Nuevo contexto sociocultural

Se constata a todos los niveles la urgencia de una renovación pedagógica a fondo que encare el futuro con decisión. Los docentes se resisten al cambio y necesitan conocer las motivaciones auténticas que justifican este nuevo recambio. Hay razones más que suficientes para que la sociedad admita la necesidad de un cambio educativo, ésta es la auténtica causa del inmovilismo: *el no ser conscientes de que vivimos unos momentos críticos* que nos obligan a cambiar nuestras estructuras para responder a los desafíos de la

sociedad del conocimiento, a la globalización, al vertiginoso avance de las nuevas tecnologías, a la desestructuración de la familia, al impacto de las migraciones, al neoliberalismo avasallador, al consumismo alienante, a la crisis de valores... ]

En buena lógica, los profesores viven el impacto del cambio constantemente y no necesitan más *cifras sobre el fracaso escolar*. Las bajas puntuaciones de los estudiantes en comprensión lectora, en matemáticas y en ciencias (según demuestra el estudio PISA [Programa Internacional para el seguimiento de los Aprendizajes] de la OCDE), los periódicos estudios que viene publicando el INCE (Instituto Nacional de Calidad y Evaluación), la Fundación Santa María y otras instituciones, respaldan sus convicciones. Es una verdad innegable que sólo una auténtica ceguera y fanatismo impide confesar la improrrogable urgencia de un cambio pedagógico y estructural en la educación. Tenemos la impresión de que hasta los principios más radicales se tambalean a nuestro alrededor.

Es necesario presentar una *fundamentación teórica* que ahonde en la revolución estructural que nos envuelve, la nueva antropología con que se enfrenta la educación. Se ha dicho que tenemos escuelas del siglo XIX, profesores del siglo XX y alumnos del XXI. Estos, desde pequeños, han vivido envueltos en el mundo virtual y de la imagen, la tecnología no les atemoriza, las experiencias van configurando otro tipo de inteligencia y de personalidad. No podemos saltarnos los fundamentos: la mejor *praxis* es una buena teoría. Pero debemos tomarnos tiempo para pensar y asimilar. ]

En nuestro contexto educativo vivimos ya cambios significativos. La indiscutible implantación y gratuidad de la Educación Infantil desde los 3 años, la plena escolarización obligatoria de todos los jóvenes hasta los 16 años, los constantes esfuerzos en la formación permanente del profesorado, la importancia de la función directiva, etc., son solo una muestra. Faltan razones y criterios para descubrir la trascendencia de un cambio en educación, pero los educadores deben saber adelantarse al futuro, sin improvisaciones sin dejarse lanzar al vacío.

Las leyes nuevas nos crean situaciones de incertidumbre, de conflicto, ya que nos despojan de algunas seguridades y rutinas. Pero la educación nos plantea nuevos retos y exigencias, que podríamos resumir en una *mayor profesionalidad*. Este desplazamiento del puesto natural del profesor, del centro de la clase, colocando en su lugar al alumno, sus necesidades, sus procesos, su autonomía... es una teoría demasiado difícil para asumirla sin más. La importancia de la *centralidad del alumno* en el proyecto educativo exige cambios profundos para los profesores y para la estructura colegial: *nueva dinámica de relaciones* entre profesores, profesores-alumnos, profesores-familia, centro-entorno, etc. Ya no basta el libro de texto, ya no basta la explicación docta del profesor, ya no basta la reflexión moralista... importa una pedagogía que forme una persona autónoma, crítica, capaz de aprender a aprender.

Es imprescindible tener en cuenta que han que repensar el *nuevo sentido de la educación* en una sociedad compleja, que ha echado por la borda normas, valores, actitudes; que ha cambiado de formas de trabajar, que se sabe invadida por una tecnología que cambia vertiginosamente, pero que le conecta a un mundo virtual fantástico y le abre ventanas al mundo.

Al mismo tiempo que se repiensa este cambio profundo no se puede olvidar que para dar solución tenemos que unirnos, *buscar respuestas en equipo*, cooperar cada uno en la medida de sus competencias para reformular nuestra misión educativa, dentro de una comunidad que debe ser referente de vivencias y valores.

Si algo profundo está interpelando este cambio educativo es la *dimensión deontológica de los educadores*, enfrentándolo con su propia identidad. No se pide un profesor superman ni supertutor, sino un *educador-mediador*, un profesional conocedor de la trascendencia de su función, integrado en un equipo comprometido en un proyecto educativo. No educamos en solitario. ¡Y qué poco impacto y trascendencia tiene nuestro callado trabajo diario! Pero si no existiera, sería imposible completar y profundizar el desarrollo pleno de cada educando.

Toda reforma, lleve el adjetivo que lleve, tendrá que *apostar por los docentes* como las piezas claves para mediar y transmitir los valores y el dinamismo de calidad que es connatural a la educación. El reto está en ayudar a los educadores a recuperar su autoestima, a sentirse motivados e implicados en su formación permanente. Sócrates comparaba a los sofistas con los cocineros, que tratan de agradar a los sentidos y no les preocupa la salud. Y al profesor con el médico que busca curar, aunque la medicina sea amarga. Es urgente invertir en los educadores: nuestra sociedad necesita una inyección de ilusión, porque ninguna máquina será capaz de suplantar al educador.

## **2. RETOS PARA LA EDUCACIÓN**

La educación es el escenario donde se hacen presentes todos los protagonismos, el punto de encuentro, las utopías, los proyectos humanos y las respuestas a los problemas que acosan a la sociedad. La educación es a la vez causa y remedio de los déficit del estado de bienestar en el que nos movemos. Pero la educación no cuenta por igual con los mismos respaldos que otras instituciones que disfrutan de unos resultados inmediatos. Aunque se quieren trasvasar ciertos baremos a la educación, ésta no puede acoplarse ni en criterios de calidad ni en inmediatez en sus resultados con las empresas que compiten con la elaboración de productos fungibles. Formar personas trasciende cualquier otra meta humana. De ahí que la búsqueda del control y de la eficacia haya querido introducirse en la educación con las mismas categorías que presiden en las empresas. Pero somos conscientes de que los latidos de nuestra sociedad se oyen en las aulas, por esta razón los avances vertiginosos como los desastres sociales tienen eco sensible en el mundo educativo, porque la escuela es pulmón abierto a la sociedad que respira su aire oxigenado o se contamina de su polución irrespirable. La educación es un reto común a toda la sociedad.

Llega a las aulas una *nueva revolución del aprendizaje*, fruto de la conjunción de los diversos ámbitos (técnico, psicopedagógico, social, competencial, etc.), que exige un replanteamiento a fondo de su misión y de su función social. Hay una serie de *elementos* que marcan la línea de estos cambios:

- Toda propuesta educativa se sustenta en un *sistema de creencias*, en unos *principios*, en una antropología y en unos valores que orientan hacia unas metas. El reto fundamental está en saber crear sintonía, buscar adhesiones y fuerzas hacia el compromiso en torno a un proyecto educativo concreto.
- *El cambio de paradigma educativo*, cognitivo humanista, que sitúa en el centro al educando, que trata de formar a toda persona por la construcción de su mente, enseñándole a pensar, a ser autónomo, a implicarse, pero que incluye lo afectivo y lo social, lo intelectual y lo vivencial.
- La educación entendida como un *proceso en manos de un equipo de profesionales* que responden a las necesidades, a los ritmos y las expectativas de todos los educandos. Educar se convierte en un actuar en la urgencia y un decidir en medio de la incertidumbre, con la pretensión de un ideal de persona.
- *La educación es personalizadora y socializadora*, abierta a todas las personas, para vivir juntos, de forma intercultural, para formar ciudadanos solidarios y para crear una comunidad más humana.
- El reto sigue en pie desde la *formación continua*, las respuestas y los medios nuevos para las necesidades y las competencias actuales. La inteligencia repartida entre todos los miembros de una comunidad educativa debe tener sus cauces, sus redes de comunicación y de ayuda para un aprendizaje continuo. Se impone a todos los docentes, en especial, el ejercicio de aprender a cambiar.
- El horizonte de *contenidos* se abre de día en día en nuevas perspectivas: Los aprendizajes cooperativos, acelerados, basados en inteligencias múltiples, amplificadas con las TIC, expresados en nuevos medios y con nuevos idiomas, abiertos a nuevos horizontes, aplicables a más disciplinas..., hacen de la pedagogía y de la didáctica actuales un mundo de impredecibles posibilidades.

## **2.1. Retos para una educación pastoral**

*«El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio... Debe hacerse un esfuerzo especial para potenciar la identidad católica de las escuelas, las cuales fundan su naturaleza específica en un proyecto educativo que tiene su origen en la persona de Cristo y su raíz en la doctrina del Evangelio» (Evangelii Nuntiandi, 24).*

Además de encrucijada la escuela debe ser un lugar de cálida acogida, de experiencia vital de crecimiento en paz y apertura al espíritu del Evangelio. Para que la fe tenga una cimentación, tras su despertar en la familia y en el entorno primero, la escuela es la gran oportunidad de formación y vivencia de humanización coherente en el clima de una cultura religiosa. Mientras cada uno crece en la doble dimensión de *socialización e interiorización*, los principios van adquiriendo la solidez del conocimiento y de la experiencia. El acompañamiento exige unas personas y una comunidad referencial que cristalizan y responden a todas las cuestiones que los procesos de maduración de los niños y adolescentes plantean.

Una escuela renovada, en explícita referencia a los principios del humanismo cristiano, debe clarificar su concepto de persona y colocar al educando en el centro de su proyecto. J. Cortés (2002: p.35) indica estos *elementos imprescindibles a un proyecto de inspiración evangélica*:

- a) Una persona poseedora de dignidad absoluta por ser imagen de Dios, portadora de todas las potencialidades y merecedora de todo respeto.
- b) Una persona llamada a desarrollarse en todas sus dimensiones (racional, corporal, emocional, estética, trascendente, comunicativa, etc.).
- c) Una persona sujeto libre y autónomo llamada a la libertad y a construir su identidad desde el aprendizaje de las opciones morales.
- d) Una persona llamada a la comunión como condición indispensable de su realización humana.

- e) Un mundo llamado a la igualdad y a la libertad, en el que ésta queda definida y delimitada por aquélla y en el que, por tanto, la libertad y el derecho individual vienen limitados por la igualdad primigenia. El derecho individual no puede ser ejercido si supone el no derecho de otro, aunque entre ambos medien miles de kilómetros.
- f) Un mundo llamado a la comunión de la diversidad, superando cualquier ideal uniformizador, en el que la interacción de las culturas diferentes produzca mestizajes purificadores.
- g) Un mundo en el que la justicia viene marcada por el bien común y no por el derecho individual. Esto significa que, de manera muy especial en el primer mundo solo se pueden tomar decisiones auténticamente humanizadoras desde el excluido.
- h) Un mundo natural para todos en el que la actuación sobre la naturaleza esté orientada hacia el mejor desarrollo de todos los pueblos a costa del hiperconsumo de otros.

La urgencia pastoral se debe orientar a dinamizar todos y cada uno de estos elementos.

## **2.2. La aportación distintiva de la EC: educar en valores**

La educación en valores, la transmisión de experiencias vitales y de sentido no pueden quedar prendidas en los muchos contenidos curriculares, sino que tienen que ser objeto de las vivencias, del clima y del entorno formativo de cada centro educativo. La «evangelización de la inteligencia» tiene muy diversas plasmaciones en los Proyectos Educativos Institucionales. Pero lo que resulta más laborioso es el discernimiento de los criterios y de las situaciones que nos permitan valorar la distancia entre los principios escritos y la *praxis* educativa.

La preocupación por definir y proponer una serie de valores para la EC viene de lejos. El *Congreso de Bangkok* definió los cuatro valores que

jerarquizaban y aglutinaban una pléyade de actitudes y vivencias. Las diversas culturas y la visión abierta de una escuela integradora, tolerante y solidaria se decantó por esta tetralogía: respeto, solidaridad, interioridad y creatividad. Las ricas aportaciones en torno a esta propuesta llenaron de coherencia su elección y después hemos podido hacer una nueva correlación entre estos valores y los aprendizajes básicos que aparecen en la propuesta europea de J. Delors:

**4 VALORES (Bangkok 1982)**

Respeto  
Solidaridad  
Interioridad  
Creatividad

**APRENDIZAJES: J. Delors, 1996**

Aprender a ser  
Aprender a vivir juntos  
Aprender a conocer  
Aprender a hacer

Ildelfonso Camacho<sup>1</sup>, tras considerar el sistema de valores dominante en un mundo globalizado, concluye que está necesitado de nuevas propuestas decisivas y contraculturales, por ello selecciona los valores de la solidaridad, la gratuidad y la tolerancia y diálogo:

a) *Solidaridad*: Que se enfrenta a la escala de valores dominante en nuestra sociedad para llegar a las estructuras establecidas, amparadas en actitudes bien vistas, como el afán de ganancia y la sed de poder. Ambas suelen ir inseparablemente unidas y se absolutizan, se buscan por encima de todo, y a cualquier precio. La respuesta de la *Sollicitudo rei socialis* de Juan Pablo II es una denuncia a la desigualdad creciente y a la exclusión que genera en nuestra sociedad. El superdesarrollo no colma ni la felicidad ni el bien y ofende a los que carecen de los bienes más indispensables. La alternativa está en los valores que se aglutinan en torno a

<sup>1</sup> I. Camacho, «Educar en un mundo globalizado y multicultural», en *Respuestas al futuro educativo: claves para educar en el siglo XXI*, Bruño, Madrid 2001, pp. 63-78.

la solidaridad, entendida como interdependencia económica, cultural, política, religiosa, y asumida como categoría moral: «si todos somos dependientes de todos», deriva en un imperativo ético: «todos somos responsables de todos». El antídoto de la globalización está en la comunión: todos nos hacemos cargo de las necesidades de todos. Las implicaciones educativas y su impacto transformador de las estructuras y actitudes escolares saltan a la vista.

b) *Gratuidad*: El positivismo de nuestra sociedad tiene serias dificultades para comprender este valor, que choca frontalmente contra su lógica de mercado. Dar sin esperar compensación altera la escala de valores, dignifica y obliga a creer en la dignidad del otro: «La vida se nos dio y la merecemos dándola», como escribió R. Tagore. Sólo llegamos a esta actitud revulsiva por la convicción de que lo más valioso en la vida lo hemos recibido gratis. Las ayudas pedagógicas diarias y la trama de relaciones educativas se transforman si se enciende la luz de la gratuidad.

c) *Tolerancia y diálogo*: El pluralismo ideológico y religioso se hace más patente hoy con las crecientes migraciones y la eliminación de fronteras. Se debe resaltar el valor de la convivencia democrática y el consenso en los derechos respetuosos de nuestras diferencias. Todos somos iguales, nadie posee la verdad, las personas son más importantes que lo que tienen y que lo que creen o piensan. El diálogo nos permite colocarnos en igualdad de trato y sin privilegios, para negociar alianzas y formas plurales de vida, que puedan garantizar la coherencia y los principios de cada uno.

### 3. UNA PROPUESTA DE INNOVACIÓN

El cambio de paradigma educativo y la profunda transformación de concepción de la vida religiosa en una sociedad secularizada, obliga a las

instituciones a revisar y actualizar sus planteamientos para responder al futuro de forma creativa. Sintetizamos en el esquema los peldaños que proponemos para un trabajo sistémico innovador:

### 1. *Identidad y valores:*

- No podemos quedarnos en un análisis superficial de la *praxis* realizada hasta hoy. Debemos poner frente a frente los elementos que nos identifican, el sistema de creencia y los valores que sustentan nuestro paradigma educativo (PE) y hacer un profundo discernimiento a la luz de los principios inspiradores de nuestra misión evangelizadora.
- La crisis de identidad afecta no sólo a las instituciones sino también a las personas. No podemos aceptar un posicionamiento superficial y continuista, sino coherente y profundo.
- Debemos huir de respuestas provisionales y de los posibles traumas que se retrasan sin continuidad alguna previsible. Las realidades humanas, el debilitamiento de las instituciones y la carencia de vocaciones que permitan mantener una compleja organización, deben dar absoluto realismo y sentido práctico a quienes deben tomar decisiones. Todo análisis y discernimiento debe ser completo, lento, responsable, sistémico y que tenga en cuenta toda la realidad.

### 2. *Misión*

- Resulta sorprendente la experiencia acomodaticia que las instituciones han ido desarrollando a lo largo de su historia. No se puede perder de vista el sentido profético de la inspiración carismática con la que los fundadores respondían a las necesidades de su tiempo, para que siga siendo este mismo talante el que guíe todo discernimiento.
- La misión debe discernirse a la luz de los cambios y de las necesidades de los destinatarios primeros de la misión confiada por la Iglesia a las instituciones, pero con los mismos criterios evangélicos que orientaron a los fundadores. Por eso hablamos de *misión compartida*,

porque nos implica a todos los bautizados, a cada uno con su carisma, pero todos comprometidos en realizar el envío que recibimos de la comunidad eclesial.

- La misión puede adoptar mil formas, por eso el desafío está en conjugar fidelidad y novedad creadora que responda a los signos de los tiempos.

### 3. *Visión de futuro*

- Experiencia y ciencia, pasado y futuro, realidad y posibilidad, deben conjugarse para adoptar soluciones determinantes. La clarividencia y el profetismo son excepcionales, de modo que se ha de echar mano del realismo y de la experiencia de los demás, así como de la visión de futuro que nos permite la sociología y los análisis de los sabios.
- Es necesario estar abiertos a las demandas y a las nuevas necesidades que sólo podremos percibir si somos sensibles a los más jóvenes y a los más pobres.

### 4. *Propuesta de nuevas metas y objetivos*

- Se impone el realismo de las estructuras y de los equipos disponibles, sabiendo que necesitamos apoyarnos en los demás y que otras instituciones ya asumen determinados cometidos. Se trata de reducir campo y de que las metas sean alcanzables, evaluables.
- La referencia a las finalidades últimas y a los principios orientadores no puede perderse de vista, pues a veces se imponen las urgencias a las prioridades, lo inmediato a lo definitivo. La misión se debe ir redescubriendo en clima de discernimiento.

### 5. *Nuevas estrategias*

- La nueva evangelización precisa nuevas personas, nuevos contenidos y nuevos métodos. Las estructuras no deben ahogar los fines,

para ello es imprescindible no convertir los medios (redes, tecnologías, proyectos...) en fines, ni supeditar las personas a los fines.

- La educación tiene que asumir ciertos modos y formas, recursos y medios que nos brindan otros campos del saber, pero sin perder la distancia y el sentido crítico que permite dar libertad y autonomía a las personas.
- Las estrategias fundamentales deben ser las que acercan y potencian a las personas.



#### 4. HACIA UNA ESCUELA SIGNIFICATIVA

El reciente estudio realizado por la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE) sobre *La significatividad evangélica de la Escuela Católica*, constituye un rico análisis sobre su sentido en la sociedad actual. Hay una serie de constataciones que vale la pena resumir, para después poder utilizarlas como lanzaderas de conclusiones y respuestas:

- La colaboración entre instituciones educativas es una asignatura pendiente.
- La presencia masiva de seglares en los colegios exige crear un nuevo clima de relaciones institucionales, de formación y de asignación de responsabilidades en la dirección de los centros.
- La necesaria elección, acompañamiento y formación de los candidatos en un clima de misión compartida.
- Queda un largo camino para que en la comunidad educativa surja una comunidad de fe, aunque la comunidad religiosa aglutine y dinamice este proceso.
- Es necesaria una evaluación y análisis profundo de la función de la escuela católica para marcar una propuesta de acuerdo con las nuevas exigencias de nuestra sociedad.

Los desafíos que se plantean ante el futuro de la misión educativa son enormes. Los ricos matices del documento aludido son una fuente inspiradora de criterios e iniciativas. Recogemos ahora tan solo algunas *líneas de acción* que debieran cristalizar en una educación significativa y llena de sentido para todos sus protagonistas:

- Partimos de la aceptación de una *realidad plural*, multicultural, en nuestra sociedad y en los centros escolares, pero que hay que integrar con todas sus consecuencias.
- La *atención a la diversidad cultural, religiosa, interracial*, etc., exige una preparación y competencias especiales en los docentes que deben priorizarse.

- Existe una percepción clara de cuáles son las *nuevas pobreza*s juveniles: desestructuración de las familias, crisis de valores, ignorancia e indiferencia religiosa, manipulación y alienación social, falta de expectativas de futuro, vulnerabilidad...
- La *atención a las familias* se hace urgente, su papel debe ser más cercano a los objetivos educativos y su acción es cada día más imprescindible como referente vital.
- Es necesario buscar *sinergias y complementariedad* social entre las instituciones. La escuela no puede ser isla ni a nivel social, ni laboral, ni religioso.
- La escuela católica debe replantearse su *dimensión pastoral*: diversificar sus ofertas formativas, pasar de «escuela de respuestas» a «escuela de propuestas», promover itinerarios escolares diversificados de educación en la fe tanto para educadores como para alumnos y padres.

Y no podemos menos de subrayar la *dimensión comunitaria* para que pueda darse la evangelización. Los documentos eclesiales sobre la escuela y la educación resaltan este clima referencial como imprescindible en los procesos de formación. En el ensayo ya apuntado de J: Cortés (2002: p. 40), alude a que «*la escuela católica no es consciente del potencial que tendría*» si se desarrollara plenamente en esta dimensión. Y hace hincapié con estos *argumentos*:

- Una *comunidad de variada composición* en la que puedan estar religiosos, profesores, alumnos, antiguos alumnos, familias allegadas, pero que no se identifica con la comunidad religiosa que pudiera atender el centro.
- Una *comunidad auténtica*, comunidad de referencia, que desarrolla las tres dimensiones básicas de la eclesialidad, la comunión, la oración-celebración y la misión.
- Una *comunidad cristiana* que no coincide con la comunidad educativa, sino que brota en su seno y se inserta en esa realidad de misión más amplia y por tanto aparece como diferenciada, aunque evitando cualquier tipo de superioridad sobre aquélla.

- Una *comunidad que admite modos y grados de pertenencia* variados, lejos de determinados exclusivismos.
- Una *comunidad abierta y porosa*, de límites abiertos y flexibles, no de elegidos ni de los más amigos de la entidad titular, sino con vocación de convocar e incorporar. Una comunidad abierta también al mundo con presencia eclesial, diocesana, y al servicio de la sociedad.
- Una *comunidad profética*, como signo en medio del entorno que le es más cercano, en diálogo con el mundo de la cultura, como su campo quizás más específico, desde los diferentes saberes presentes en la escuela, aportando a ese diálogo la carga humanizadora del evangelio y ejerciendo la crítica profética frente al empobrecimiento y la manipulación cultural al uso.
- Una *comunidad iniciadora*, que se sabe en un contexto absolutamente descristianizado y que, por tanto, no establece pruebas de acceso. Más bien intenta favorecer determinadas experiencias propedéuticas (silencio, interioridad, contacto con el pobre) que, en la actual situación de increencia, puedan conducir a la experiencia cristiana tal y como la hemos definido.
- Una *comunidad misionera y evangelizadora* que convoca a la experiencia de la fe con claridad y sin tapujos. Una comunidad más kerigmática que cultural, portavoz de una buena noticia real, cercana y concreta. Una comunidad muy centrada en posibilitar por todos los medios esa experiencia cristiana radical de encuentro con Cristo resucitado...

## **5. LA ASIGNATURA PENDIENTE: LA FORMACIÓN A LO LARGO DE TODA LA VIDA**

Por más que la formación inicial sea sólida, la profesionalidad que deben tener los educadores exige una cultura de permanente actualización. Se ha dicho que la profesión docente se va aprendiendo por ensayo-error, en muchos casos a costa de los educandos...

La selección, el acompañamiento y la formación del profesorado reclaman un esfuerzo y empeño radical. No se nos escapan las mil caras de la formación actual, máxime sabiendo que los cambios y las funciones en la educación nos urgen sin cesar.

A título de ejemplo, condensamos todo el proceso de formación permanente en cuatro *bloques significativos*:

1. *Formación en la identidad y en la misión*: La comprensión actualizada de la misión debe partir del conocimiento del carisma y de su discernimiento para transformar la realidad actual.
2. *Formación pastoral*: La dimensión se completa con una sólida base teológica, bíblica y catequética. Estas dimensiones son imprescindibles



para constituir coherentemente el equipo que sustenta un proyecto educativo cristiano.

3. *Formación en la función directiva:* Tanto la gestión como la animación y el liderazgo deben recaer en todo el equipo conjuntado y en permanente actualización.
4. *Formación psicopedagógica:* La profesionalidad de los docentes debe tener un permanente crecimiento en el dominio de sus quehaceres: la visión global del sistema educativo, de los procesos de enseñanza-aprendizaje, mediación y orientación en las dificultades de aprendizaje y maduración, las nuevas metodologías, el trabajo cooperativo y autónomo, la resolución de conflictos, la toma de decisiones, etc.

Otras muchas directrices en documentos locales y europeos vienen a proponer líneas formativas en nuevas competencias. Nos remitimos a los diversos documentos citados en la bibliografía, de gran riqueza, ya que amplían las respuestas a los nuevos desafíos educativos que aparecen sin cesar. *Cada centro educativo deberá estructurarse como una organización que aprende.*

## BIBLIOGRAFÍA

### COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS

- (2000): *Memorándum sobre el aprendizaje permanente*. Bruselas.
- (2001): *Futuros objetivos precisos de los sistemas educativos*. Bruselas.
- (2001): *Un nouvel élan pour la jeunesse européenne*. Bruselas.

CORTÉS, J. (2002): «Cómo educar la fe en la escuela». En: *Las nuevas funciones de la escuela que mira al futuro*. Madrid: Bruño. Colección Aula Viva, núm. 12, pp. 31-44.

DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana UNESCO.

DRYDEN, G. y VOS, J. (2001): *The learning revolution*. Stafford, UK: Network Ed. Press.

DUCH, L. (1998): *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

ENSEIGNEMENT CATHOLIQUE ACTUALITÉS (2002): *Un temps nouveau pour l'évangile*. Paris: SGEIC.

ESTEVE, J. M. (1994): *El malestar docente*. Barcelona: Paidós.

GIROUX, H. A. (1997): *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Madrid: MEC-Paidós.

MARCHESI, A. (2000): *Controversias en la educación española*. Madrid: Alianza Editorial.

MUÑOZ-REPISO, M. (2000): *Educación en positivo para un mundo en cambio*. Madrid: PPC.

OCDE (2001): *Connaissances et compétences: des atouts pour la vie. Premier résultats de PISA 2000*. Paris: OCDE.

POPPER, K. (1996): *En busca de un mundo mejor*. Barcelona: Paidós.

TEDESCO, J. C. (1995): *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Anaya.

VERHACK, E. (2002): «Comment évangéliser en éduquant dans un contexte économique de compétition»: *ADDEC. Spécial OIEC*, núm. 3, Juin.

VVAA (2001): *Respuestas al futuro educativo: Claves para educar en el siglo XXI*. Cátedra de Educación Cristiana SJBLS. Madrid: Bruño-Aula Viva.

VVAA (2002): *Significatividad evangélica de la escuela católica. Reflexión sobre su sentido en la sociedad actual*. Madrid: FERE-SM.